CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

ANALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION ALCALA DE HENARES

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.) y la colaboración de la Fundación Colegio del Rey, de Alcalá de Henares.

CONSEJO DE REDACCION
Pedro L. Ballesteros Torres
Francisco Delgado Calvo
Ramón González Navarro
José Infante Martos
José Antonio Muñoz Rivero

Los dibujos originales son propiedad de
José María Málaga Galíndez

©Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
I. S. B. N.: 84-600-5056-4
Depósito Legal: M - 22.933 - 1987
Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Pedro de Gumiel
(Breves notas)

Arsenio E. Lope Huerta

Escribir o hablar sobre Pedro de Gumiel es tarea difícil, casi casi imposible, pues muy poco es lo que se sabe de él. Quien esto firma ha buscado y rebuscado entre los libros y papeles de que disponemos los habituales «divulgadores» de lo alcalaíno, y en ese número importante de fichas y anotaciones que uno ha ido realizando a lo largo de su vida y de sus lecturas. Y poco hay en todo ello. Como poco hay en el Archivo Histórico Municipal que a él haga referencia (ver anexo).

Puestas así las cosas, nos quedaría preguntarnos: ¿qué conocemos los alcalaínos sobre uno de nuestros más ilustres e importantes paisanos? Apenas algo más que el saber que una céntrica calle, la que une la plaza de Cervantes con la de San Diego y que lame la fachada de la Capilla de San Ildefonso, lleva su nombre desde que hacia 1870 se cambiase su primitiva denominación de calle del Arco de la Universidad por el actual. Apenas, también, algo más que el saber que en el Salón de Plenos del Ayuntamiento existe un medallón con su efigie, obra, como las restantes, de Fernández Casanova, en la zona frontal a la puerta de acceso y entre los de Nebrija y Miguel de Cervantes. El serio rostro de Gumiel, barbudo y de luengos bigotes, reposa sobre una hermosa valona que le rodea el cuello. Las artes ocupan, felizmente, su lugar intermedio entre la gramática y la literatura. Entre el rigor y la imaginación creadora. Realmente, no podía tener nuestro personaje mejores vecinos en su camino hacia la posteridad que los que tiene en el noble Salón de Sesiones del Ayuntamiento complutense. Como tampoco son malos vecinos quienes le acompañan en su sueño eterno, al menos en el prosaico aspecto terrenal de su tumba, que se halla en la capilla de San Ildefonso, junto con los enterramientos

de: Elio Antonio de Nebrija (otra vez vecino), el divino Vallés, José de Sopeña, Juan de Vergara, Demetrio el Cretense, El Pinciano, Alfonso de Zamora, Alfonso Complutense, Pablo Coronel... ¡Qué ilustre compañía! Ahí está lo mejor del Alcalá universitario, el núcleo central de los redactores de la Bíblia Políglota Complutense, gramáticos, latinistas, helenistas, hebreístas, médicos, arquitectos, teólogos, canonistas. Y todos ellos, o al menos una amplia mayoría, con bastantes gotas de sangre judía en sus venas; que nunca las razas puras se dieron bien en nuestra España. Y presidiendo tamaña reunión de ilustres restos el vacío sepulcro de su protector y mecenas: el Cardenal y Arzobispo de Toledo y Señor de la Villa de Alcalá, Fray Francisco Jiménez de Cisneros, a quien ni después de muerto le han dejado reposar donde él quería: en su capilla universitaria.

Volvamos, pues, a nuestro Pedro de Gumiel, no sin antes decir que en su piedra sepulcral figura un busto del artista con esta inscripción: «Petrus Gomelius. Complutensis. Academiae Architectus. Cara. Hisp. Fundatoris. Permisus –sibis– et –sunis– V.V.»[1].

¿Qué más sabemos de Pedro de Gumiel, o de Gomiel, o de Gomyel, que de todas formas firmaba y se le llamaba? Muy poco en lo que concierne a su historia personal. Nada sabemos aún de sus padres, ni de su origen, ni de si se casó o no, ni si tuvo hijos o no (aunque no es presumible que tuviera hijos y familiares que convivieran con el Alcalá, ya que, como bien indica la inscripción de su lápida sepulcral, él mismo es para «sí y los suyos»; es decir, para sus descendientes). Se cree que «nació hacia 1460 y muere hacia 1517»[2]. Pero ni tan siquiera este último dato es fiable. Sigamos a Miguel Angel Castillo[3]: «En diciembre de 1516 Pedro Gumiel establece las condiciones para la construcción del patio del Colegio Nuevo (donde se ubica el Paraninfo), en cuyo solar más tarde se levantaría el patio trilingüe. La obra se suspende en 1517, y el rector, conciliarios y colegiales reunidos en capilla «dieron poder cumplido a los honrados Pedro Gumiel y Francisco de Carabaño (Maestro Mayor de las obras del Colegio) para que cierta obra que se cayó de la que se hacía en el teatro que lo puedan averiguar, mandar y determinar con los oficiales que tenían cargo de la dicha obra, y que si para

[1] A. QUINTANO RIPOLLÉS, *Historia de Alcalá de Henares,* Alcalá, 1973.
[2] JOSÉ MARÍA DE AZCÁRATE, en *GER,* Madrid, 1972, voz «Gumiel».
[3] MIGUEL A. CASTILLO, *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares,* Alcalá 1980.

lo tornar a hacer vieren sobre sus conciencias y juramento que hagan que el dicho Colegio merece que de algo que todo lo que ellos mandaren y determinaren lo han y tendrán por bueno y lo pagarán»[4]. Y teniendo en cuenta que un año más tarde, en 1518, es testigo en el contrato que el Colegio lleva a cabo con el escultor italiano Fancelli para la construcción del Sepulcro del Cardenal Cisneros, podemos también concluir que su muerte fue posterior a la fecha que hasta entonces se vino creyendo. He aquí un interrogante más en torno a la existencia de nuestro brumoso paisano. Porque aun si bien es cierto, y si damos por válida la fecha de su nacimiento, «hacia 1460», a la sazón, en 1518 tendría ya la longeva edad de 58 años. Y está claro que cuando decimos «longeva» lo hemos de entender para la época en que un hombre era ya viejo a partir de los 50 años. Pero no es menos cierto que tampoco era infrecuente alcanzar mayor edad. El propio Cardenal Cisneros no muere hasta los 81 años (1436 Torrelaguna, † 1517 Roa), tras una vida que lo menos que se puede decir de ella es que fue activísima. ¿Moriría, pues, Gumiel hacia 1518, o bien años más tarde, y lo que ocurre es que a partir de la muerte de su protector desaparece de la vida activa? He aquí una pregunta de difícil respuesta y que vuelve a rodear a nuestro personaje del halo de misterio en que se ve envuelto. Lo cierto es que hemos pretendido encontrar algún indicio documental de ambas fechas, la de su nacimiento y la de su defunción, en los archivos eclesiásticos locales y nada hemos encontrado, ante la ausencia de Libros de Bautismo parroquiales, que fueron presumiblemente quemados durante la guerra civil última, o que alguna mano insensible y deshonesta hizo desaparecer para incorporar a su privadísimo archivo personal.

Pero si la vida privada de Gumiel es, aún hoy, un misterio, no ocurre lo mismo con la intensa y brillante vida profesional del arquitecto (aunque luego diremos algo sobre si es justo o no darle tal título profesional) alcalaíno, del que podíamos decir también que se «le conoce por sus obras». Obras por las que ha merecido ser llamado «mejor intérprete del estilo cisneriano», «gran urbanista de la época», «precursor del Renacimiento español», etc.

[4] A.H.N. Sección Universidades, lib. 2-F, folio 91 (según *ib.* M. A. CASTILLO).

Pero, ¿cuáles fueron esas obras? ¿En qué edificios participó, bien ideando la traza, bien siendo el director de la construcción, el veedor o el tasador de las obras? Sería fácil contestar diciendo que en todas aquellas que se llevan a cabo durante el pontificado de Cisneros. Baste tener en cuenta que el Cardenal expide en 1498 y desde Granada un documento por el que manda «se dé comisión a Pedro de Gumiel, Maestro Maior de sus obras, que sean las de Su Señoría tenga a su cargo, de fortalezas y casas de dignidad, y hiciese todas las obras necesarias, y lo mismo en todas las iglesias de donde dependía su renta, y que en células del dicho Pedro de Gumiel los receptores y maiordomos diesen cualquier cantidad que librasen para que tuviesen efecto dichas obras. Y ansí se librarán las que van dichas y las siguientes: (obras de Alcalá y del Colegio Mayor, del Monasterio de la Madre de Dios en Torrelaguna, de la Iglesia Magistral de San Justo y San Pastor de Alcalá, de las fortalezas de Corrales, Almonacid, y de las casas fuertes de Perales, La Guardia, Yepez, Illescas, y Fuertes; y de los alholíes de Guadalajara y de Alcolea)»[5].

A la vista de encargo tan formidable, que Gumiel cumplió con exactitud y precisión, ganándose ese título de «honrado» con el que tantas veces se le designó, sería labor que excedería en mucho el propósito de este trabajo referirnos a todas esas obras. Limitémonos, pues, a las llevadas a cabo en nuestro entorno alcalaíno, sin por ello dejar de mencionar, aunque sólo sea a vuela pluma o a uña de caballo, algunas de las otras en que también intervino: «Pintura de la librería del Colegio de Santa Cruz de Valladolid», «en las trazas de la Iglesia de Torrelaguna», «portada de la capilla de la Anunciación de la Catedral de Sigüenza», «en todas las obras de la catedral de Toledo», «Sala Capitular de la Catedral de Toledo, que es la mejor obra conservada del estilo Cisneros, particularmente la portada...»[6].

Pero volvamos, pues, tal y como era nuestro anunciado propósito, a Alcalá. Y en nuestra ciudad detengámonos un instante en la Iglesia Magistral de San Justo y San Pastor, en cuya torre, esbelta, airosa, levemente inclinada «cual una Torre de Pisa complutense»[7], anida la más importante colonia de cigüeñas que han valido a nuestra ciudad su más reciente y quizás hermoso apelli-

[5] J. MESEGUER, *Documentos históricos diversos. I. Dtos. Cisnerianos,* en Archivo Iberoamericano, n.º 137-148, 1977.

[6] JOSÉ MARÍA DE AZCÁRATE, *ibid.*

[7] A. LOPE HUERTA y M. V. SÁNCHEZ MOLTÓ, *Leyendas y refranes complutenses,* Madrid, 1982.

do: «Alcalá de las Cigüeñas»[8]; y para ello sigamos a Portilla[9]: «Llegó el tiempo felicísimo del Eminentísimo Señor y Santo Cardenal Ximénez de Cisneros, Francisco, primero de nuestros arzobispos. ¿Qué no le debió Alcalá en lo temporal y espiritual? ¿Qué no hizo en bien común de toda la Iglesia, y de la Monarquía, este santo español?». «Ya avía edificado desde su nacimiento esta Iglesia magnífica, que oy gozamos, semejante a la de Toledo; pero sólo de tres naves, aunque más claras, para cuyo ámbito derribó la antigua, y algunas casas contiguas a ella, el Maestro de obras fue Pedro Gumiel, que se ocupó en ésta desde 1497 hasta el 509». Poco más dice el clásico historiador de Alcalá, quien en su obra se refiere a continuación a «diversos sucesos y calidades de la Iglesia Magistral». Pero este dato de autoría es recogido tradicionalmente por todos aquellos que se han dedicado a la historia de nuestra ciudad.

Así Quintano[10]: «A la salida de Cisneros amenazaba inminente ruina (se refiere a la magistral). Cisneros emprende la completa reedificación de la vieja parroquial (1497-1509)». «A finales de 1497 es demolido el antiguo templo, iniciándose las obras del nuevo. Pedro Gumiel emplea en ellas los últimos destellos del estilo ojival, pero sin llamaradas flamígeras. Lo mejor del exterior, la portada estilo Isabel, luce escudo central (del Arzobispado de Toledo) representando a San Ildefonso, y laterales con las armas de Cisneros. Tres amplias y oscuras naves (la central más elevada) sostenidas por treinta robustas pilastras, florones con las armas de Cisneros, veinte bóvedas girolas, capillas laterales, coro típico en el centro (destruido), magníficas verjas (la del centro, obra de Juan Francés). El presbiterio en lo alto de once gradas y un retablo mayor (destruido). Debajo del presbiterio, la Capilla de los Santos Niños. Cisneros costeó todo».

Otro clásico historiador alcalaíno, Esteban Azaña[11], también nos cuenta que «la demolición de la iglesia antigua tuvo lugar a fines del año 1497, durando las obras del nuevo templo hasta el año 1509, fue su arquitecto el honrado Pedro Gumiel, que ideó la traza y distribución de todo el templo». Y es así como todos los autores venían afirmando la autoría de Pedro de Gumiel en la obra de la iglesia más importante de las de Alcalá,

[8] ISABEL MONTEJANO, *Crónica de los pueblos de Madrid,* Madrid, 1983, y A. LOPE HUERTA, *Alcalá de las Cigüeñas* (Puerta de Madrid de 25 de marzo de 1978), Alcalá de Henares.

[9] MIGUEL DE PORTILLA, *Historia de la Ciudad de Compluto,* Alcalá, 1725.

[10] E. A. QUINTANO RIPOLLÉS, *ibid.*

[11] E. AZAÑA, *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares,* Alcalá, 1882.

máxime cuando Llaguno dio tal dato como cierto[12]. Pero ello empezó a ponerse en tela de juicio por la profesora Aurea de la Morena Bartolomé hacia los años setenta: «Haciendo el análisis de sus obras, creemos más bien que Gumiel sería el aparejador o veedor del edificio, pero la traza de la iglesia se debe a los Egas. El modelo de planta repite el de la catedral de Toledo; igual que hace en Granada. Aún más, la armonía y traza geométrica hace apoyar aún más nuestra tesis que pudiera ser una intervención de Antón Egas, que trabaja en colaboración con su hermano y al que se puede considerar como un teórico de la arquitectura»[13].

Años después, Carmen Román Pastor, la investigadora alcalaína, se apunta a la misma tesis: «Los hermanos Egas —dice hablando de la Iglesia Magistral— dan las trazas muy semejantes en planta a la Catedral de Toledo («en pequeño», la llama Sánchez Cantón) y son los maestros que llevan a cabo su realización. Antón comenzaría trabajando en 1497, continuando en 1501 Enrique. Principalmente Pedro Gumiel se encargó de ir dando cuenta a Cisneros de la marcha de las obras. Concluyen éstas en 1514»[14]. Aporta, pues, a su vez, C. Román Pastor el dato de la finalización de las obras en 1514, es decir, cinco años después de lo que se venía afirmando tradicionalmente, y así parece ser, pues es en dicha fecha cuando el Cardenal, mecenas de la obra, y su Cabildo, con su abad a la cabeza: «Don Pedro de Lerma en Sancta Theologia y en Artes Maestro, Abbad, y el Bachiller G. de Avila, Capellán Mayor, en Licenciado Alonso Lopes, Tesorero, Juan Sánchez de Brihuega, Crisóstomo Hernández, Antonio de Atienza, El Ldo. Arias de la Plazuela, Gil de Tapia, Francisco Ramírez, Pedro Díaz de Avila, el Bachiller Gregorio Hernández, Alonso Vázquez, Canónigos de la dicha Iglesia Collegial de Santiuste...», firman una carta de obligaciones para la celebración de festividades, memorias, misas, procesiones y responsos, incorporando a la misma otra carta de obligaciones suscrita entre ambas partes, «que fue fecho e otorgado en la dicha Villa de Alcalá a dos días del mes de junio año del nacimiento de Nuestor Salvador Jesús Xpo. de mill y quinientos e nuebe años», por medio del cual «especialmente considerando como a construido y reedificado esta Iglesia Collegial e otras obras, e agora manda hazer retablo, coro, sillas, vidrie-

[12] E. LLAGUNO, *Noticias de la arquitectura y de arquitectura de España desde su restauración,* Madrid, 1829.

[13] A. DE LA MORENA, *La arquitectura gótica en la provincia de Madrid,* Madrid, 1974.

[14] C. ROMÁN PASTOR, *Guía Monumental de Alcalá de Henares,* Alcalá, 1981.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

ras e rejas muy insignes, y ansí mesmo manda hazer claustro, sacristía, capítulo e otras nuevas obras», como se pone de manifiesto por M. A. Castillo en una serie interesantísima de documentos publicados por él[15] y en los que aparecen importantes cantidades de dinero libradas a los hermanos Antón y Enrique Egas para las obras de la Magistral. Pero no es menos cierto que entre dichos documentos aparece una muy reveladora carta de Pedro de Gumiel al Cardenal Cisneros, probablemente de 22 de octubre de 1511, en que aquél le dice a este último: «Vra. Señoría me enbió a mandar le escriviese acerca de la obra de Santyuste; mi parecer es que están muchos dineros recebidos e mucha obra por hazer». Igualmente en el documento que hace referencia a la tasación que debía hacerse de la espléndida reja obra de Juan Francés, se afirma taxativamente que «la relación de la rexa que se ha de enbiar ha de venir firmada del señor Pedro de Gumiel e del escrivano del Collegio». Parece, pues, claro y determinante que la intervención del alcalaíno en las obras fue decisiva; él era quien vigilaba su ejecución, quien llevaba el control y hasta la contabilidad de las cantidades libradas, quien tasaba los trabajos llevados a cabo. El era, en definitiva, la voz y el ojo del Cardenal Cisneros, su representante y hombre de confianza, cargo de extraordinaria importancia al que sin duda hubo de hacerse acreedor en los muchos trabajos de tal índole que le fueron encomendados por el todopoderoso Arzobispo de Toledo.

Y uno de esos trabajos, el más importante sin duda alguna, pues es aquel que más transcendencia revestía para su mentor, fue el de la construcción del Colegio Mayor de San Ildefonso, La Universidad de Alcalá, que había de dar a ambos fama internacional. No creemos necesario extendernos mucho en la descripción de las obras del Colegio, pero sí parece importante decir que su traza original en casi nada se parecía a la actual. Mucha prisa tenía Cisneros, acuciado por su edad, por ver terminadas las obras, que aunque tradicionalmente se creían iniciadas en 1499, el P. Meseguer apunta con gran rigor que si, como se ha venido afirmando, «en la colocación de la piedra intervino Fernando Zegrí, un moro notable de Granada convertido por Cisneros durante su permanencia en la ciudad, tampoco pudo colo-

[15] M. A. Castillo, *Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares*, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XVI, Madrid, 1979.

carse la primera piedra el año de 1499. Inicia, pues, Cisneros la construcción de la Universidad de Alcalá tan sólo dieciséis años antes de su muerte. Y en esos años que transcurren la labor es tan grande e importante que ella sola habría bastado para consagrar a un hombre del talento de Pedro Gumiel, quien «tenía orden de sacrificar belleza monumental a práctica, rapidez y economía. Tierra, cal y ladrillos son los materiales empleados, dejando Cisneros a sus sucesores el honor de hacer en noble piedra lo que él iniciaba con democrática y pobre tierra»[17]. Hasta tal punto ello es cierto que cuando Fernando el Católico visitaba por primera vez las obras, hizo, según la tradición, una reflexión a Cisneros, haciéndole ver la incongruencia existente entre el uso de materiales tan perecederos para una obra que querían eterna; a lo que el Cardenal respondió orgulloso: «Otros harán en mármol y piedra lo que yo construyo con barro» («En luteam olim celebra marmoream», máxima que aparece en las pilastras del patio de Santo Tomás, obra muy posterior, ya del siglo XVII, y que vienen a recoger así la culminación del mandato del fundador).

¿Cómo era el Colegio inicialmente? Eran unos sencillos edificios a base de tapial y ladrillos, sobre sillares cimentados en piedra. Tras esta humilde fachada se hallaba el original patio mayor, de modesta realización. «Constaba este patio de dos pisos. El piso bajo de arcos de medio punto trasdosados, que cargaban, a través de zapatas y traviesas de madera, sobre unos pilares ochavados con bases de piedra tallada. Toda su fábrica era de ladrillo enlucido con arena y cal, excepto la rosca y salmeres del arco y las bases de los pilares. El piso superior lo formaban una galería de pies derechos y arcos escarzanos, de idéntica fábrica que el de abajo, del que le separaba una cornisa o tejaroz de ladrillo cortado y de teja»)[18].

Interviene también Gumiel en el diseño de las extraordinarias yeserías de la capilla de San Ildefonso y en el Paraninfo[19], como ya hemos señalado. Y por último es el auténtico artífice del trazado de la nueva ciudad universitaria que surge en Alcalá. Cisneros no se limita a construir edificios de nueva planta. Cisneros traza una ciudad renacentista: compra y derriba viejas

[16] J. MESEGUER, *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares,* Alcalá, 1982.

[17] A. QUINTANO RIPOLLÉS, *ibid.*

[18] M. A. CASTILLO, *ibid.* (Colegio Mayor de...).

«Rosca»: Faja de material que forma un arco de bóveda.

«Salmeres»: La primera dovela inmediata al arranque.

«Arco escarzano»: Arco circular rebajado que corresponde a un ángulo de 60°.

«Tejaroz»: Alero.

(D. WARE y B. BEATTY: *Diccionario manual de arquitectura,* Barcelona, 1977).

[19] MARÍA JOSÉ ARNÁIZ y J. L. SANCHO, *El Colegio de los Irlandeses,* («Alcalá Ensayo» 1985), quienes además atribuyen también a Gumiel el Colegio Menor de Santa Catalina o de los Artistas y Físicos.

y ruinosas casas, traza calles y plazas a cordel, deseca zonas pantanosas e insalubres, hace canalizaciones para aguas fecales, construye viajes de agua... Y en toda esa febril e increíble labor, a su lado, como un co-autor de las mismas, supervisándolas, planificándolas, tasándolas, llevando el control de los gastos, aparece siempre, siempre, nuestro Pedro de Gumiel en su calidad de hombre de la máxima confianza del Cardenal Cisneros y de «Maestro Mayor de las obras del Arzobispo de Toledo»[20]. ¿Qué importa que ese hombre extraordinario, que además parece ser que fue también regidor de Alcalá y bienhechor de la ermita de la Veracruz, no fuera arquitecto, título que algunos le niegan en la actualidad? Por otra parte, y en aquellos años, ¿acaso tal título no era otra cosa más que el reconocimiento a unas cualidades profesionales, no académicas, de las que Pedro Gumiel hizo gala en toda su vida y su obra? Hace años también Carmen Román Pastor[21] nos descubría que Sebastián de la Plaza, otro alcalaíno ilustre y casi desconocido hasta la aparición del trabajo de la citada investigadora, de quien todos creíamos en la introducción de dicho libro: «...Es veedor, perito, tracista de casas y calles, de plazas y puentes, de conventos y capillas, de caminos y presas. Construye, edifica, tasa». Su labor es ingente y aún pervive entre nosotros. ¿No bastará todo ello para otorgarle un sitio de honor entre los alcalaínos inmortales? Pues bien, de Pedro de Gumiel podríamos decir otro tanto, ya que a él le corresponde la gloria de haber sido el mejor representante del llamado «estilo Cisneros» y el auténtico introductor del primer Renacimiento español. Todo lo que, para mayor encanto del personaje, apensa si ayuda a desvelar ese halo de misterio que aún rodea tantos aspectos de su vida y que, al divulgar su figura y su obra recopilando brevemente algo de lo que sobre él se ha dicho y escrito, me gustaría haber ayudado a desvelar.

[20] Por todo ello puede resultar más que posible su participación también en el resto de las obras cisnerianas en Alcalá: San Juan de la Penitencia, Colegio Menor de los Teólogos de la Madre de Dios, Hospital de San Lucas y San Nicolás, Colegio Menor de San Pedro y San Pablo, Colegio Menor de San Isidoro.

[21] C. ROMÁN PASTOR, *Sebastián de la Plaza. Alarife de la Villa de Alcalá de Henares,* Alcalá, 1979.

Anexo:

Un documento inédito

Ese excelente estudioso de la historia de Alcalá, paciente investigador de sus fondos documentales más arcanos y desconocidos que es Manuel Vicente Sánchez Moltó nos llevó de la mano un buen día hasta el Legajo 183/4 del Archivo Histórico Municipal, donde se encuentra un interesantísimo documento que empieza con las siguientes palabras:

«Sepan cuantos esta carta de censo perpetuo vienen como yo Pedro de Gumiel vecino de la Villa de Alcalá de Henares en nombre del Reverendísimo Señor don Fray Francisco Ximénez Arzobispo de Toledo mi señor, por su mandato y por este poder de Su Señoría...», censo que se establece sobre unas casas sitas en nuestra Calle Mayor, confirmándose el mismo en «la Villa de Alcalá de Henares en viernes en las casas de Pedro Gumiel en diez y ocho días del mes de octubre año del nacimiento de Nuestro Salvador de mil y quinientos y cuatro años».

Un año más tarde, el propio Cardenal Cisneros hace beneficiario del censo al Monasterio de Santo Domingo el Viejo de Toledo, por el documento que transcribimos y que está firmado por Cisneros. Es la primera vez que dicho documento es publicado, y de ahí su interés:

«Nos el arçobispo de toledo e(tcete)r^{a} mandamos a vos lope alonso d(e) me(n)doça n(uest)ro reçibtor general q(ue) tod(o)s los titulos q(ue) vos teneys d(e) los çensos q(ue) po^{r} n(uest)ro mandado pagast(ei)s q(ue) conpro pedro de gumiel maest(r)^{o} m(a)io^{r} d(e) n(uest)ras obras p(ar)a el monest(eri)^{o} de s(an)^{to} domi(n)go el viejo de toledo d(e) q(ue) le hizimos limosna q(ue) los d(e)ys y entregueys al mayo^{r}domo del d(ic)ho monest(eri)^{o} p(ar)a q(ue) los de a la abad(e)sa y convento de d(ic)ho monest(eri)^{o} p(ar)a q(ue) po^{r} vo(lun)tad d(e) los d(ic)hos tytulos aya(n) de cobra^{r} tod(o)s los m(a)r(avedi)s d(e) los d(ic)hos çensos en cada un a(n)no. E po^{r} la p(re)sent(e) ma(n)da(m)o^{s} a fran(ci)^{co} de aguayo n(uest)ro co(n)tab(l)^{e} m(a)io^{r} q(ue) vos resçiba e pase en cue(n)ta todos los m(a)r(avedi)s q(ue) gastast(ei)s en co(n)p(r)a^{r} los d(ic)hos çensos sin

vos pedir los d(ic)hos titulos et no fagad(e)s ende al. F(ec)ho en la çibdad de salama(n)ca a tres dias d(e) (e)l mes de d(i)zie(n)bre de myll e quyni(ent)°s e çinco a(n)nos.

Rúbrica original: Fr(ancis)co toletany.

Por mandado d(e) su r(everendisi)ma s(eñori)a di(eg)° de va(n)nares.

Al r(everend)° me(n)doça q(ue) d(e) los tytulos d(e) los çensos q(ue) pªgo p(edr)° de gumiel p(ar)a el monest(eri)° d(e) s(an)to domi(ng)° el biejo d(e) t(oled)° al may(ordom)° d(e) (e)l d(ic)ho monest(eri)°.

SUMARIO

Pág.

I. MEMORIA 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION 17

El Real Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares, por *José Luis Barrio Moya* 19

Pedro Miguel Heredia, Catedrático de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares, por *Josep Bernabeu Mestre* 49

Un Colegio Menor de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII: Santos Justo y Pastor o de Tuy, por *Manuel Casado Arboniés* 65

Introducción al Estudio del Virrey de México Conde de Baños, por *Francisco Javier Casado Arboniés* y *Emiliano Gil Blanco* 77

Cátedras Universitarias Complutenses en el siglo XVII, por *Angel Gil García* 113

Nuevas aportaciones a medio siglo de construcción universitaria en Alcalá de Henares (1510-1560), por *Ramón González Navarro* 135

La Torre de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por *Antonio Marchamalo Sánchez* y *Miguel Marchamalo Main* 167

De Rebus Compluti et non Compluti, por *Julián Martín Abad* 185

Bienes y Rentas de las Capellanías de Alcalá de Henares y su partido en el siglo XVIII, por *Juan Pro Ruiz* 218

Introducción al Estudio del Oficio de Correo Mayor de Alcalá de Henares, por *Manuel Vicente Sánchez Moltó* 245

III. MISCELANEA 279

Alcalá en la Guerra de la Independencia. Notas de un diario, por *Francisco Javier García Gutiérrez* 281

Pedro Gumiel (Breves Notas), por *Arsenio E. Lope Huerta* 313

IV. TEXTOS RECUPERADOS 327

Pedro L. Ballesteros Torres y *Francisco Delgado Calvo*

V. BIBLIOGRAFIA COMPLUTENSE 337

Pedro L. Ballesteros Torres